

Historia 31 — Un Día de Juicio

El día de la venida de Cristo es un día de juicio para el mundo. Las Escrituras declaran: «He aquí, el Señor viene con diez millares de Sus santos, para ejecutar juicio contra todos» (Judas 1:14). «Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos» (Mateo 25:32).

Pero antes de aquel día, Dios advierte a los hombres de lo que viene. Siempre ha dado a los hombres advertencia de los juicios venideros. Algunos creyeron la advertencia y obedecieron la palabra de Dios. Estos escaparon de los juicios que cayeron sobre los desobedientes e incrédulos.

Antes de destruir el mundo por un diluvio, Dios ordenó a Noé: «Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de Mí» (Génesis 7:1). Noé obedeció y fue salvo. Antes de la destrucción de Sodoma, los ángeles llevaron a Lot el mensaje: «Levántate, sal de este lugar; porque el Señor destruirá esta ciudad» (Génesis 19:14). Lot prestó atención a la advertencia y fue salvo.

Así también ahora se nos advierte de la segunda venida de Cristo y de la destrucción que ha de caer sobre el mundo, y todos los que presten atención a la advertencia serán salvos.

Los justos, al contemplar a Cristo en Su venida, exclamarán: «He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y Él nos salvará» (Isaías 25:9).

Porque no sabemos el tiempo exacto de Su venida, se nos manda velar. «Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando» (Lucas 12:37).

Los que velan por la venida del Señor no han de esperar en la ociosidad. La expectativa de la venida de Cristo ha de hacer que los hombres teman los juicios de Dios contra la transgresión. Ha de despertarlos al arrepentimiento por sus pecados al quebrantar Sus mandamientos.

Mientras velamos por la venida del Señor, hemos de trabajar diligentemente. El saber que Él está a la puerta debe llevarnos a trabajar más fervientemente por la salvación de nuestros semejantes. Así como Noé dio la advertencia de Dios a la gente antes del diluvio, así todos los que entienden la palabra de Dios han de dar advertencia a la gente de este tiempo.

«Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:37-39).

La gente de los días de Noé abusó de los dones de Dios. Su comer y beber los llevó a la glotonería y la embriaguez.

Olvidaron a Dios y se entregaron a toda obra vil y abominable.

«Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo

solamente el mal» (Génesis 6:5). Fue a causa de su maldad que la gente de aquel tiempo fue destruida.

Los hombres están haciendo las mismas cosas hoy. La glotonería, la intemperancia, las pasiones desenfrenadas, las prácticas perversas, están llenando la tierra de maldad.

En los días de Noé el mundo fue destruido por agua. La palabra de Dios enseña que ahora ha de ser destruido por fuego.

«Por la palabra de Dios, ... el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, por la misma palabra están guardados, reservados al fuego para el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos» (2 Pedro 3:5-7).

La gente antes del diluvio se burlaba de las advertencias de Dios. Llamaban a Noé fanático y alarmista. Hombres grandes y eruditos declararon que un diluvio de aguas como el que él anunciaba nunca se había conocido, y que nunca vendría.

Hoy la palabra de Dios es poco atendida. Los hombres se ríen de sus advertencias. Multitudes están diciendo: «Todas las cosas permanecen como desde el principio de la creación. No hay nada que temer».

En este mismo momento, la destrucción viene. Mientras los hombres preguntan con escarnio: «¿Dónde está la promesa de Su advenimiento?», las señales se están cumpliendo.

«Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá destrucción repentina sobre ellos; ... y no escaparán» (1 Tesalonicenses 5:3).

Cristo declara: «Si pues no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti» (Apocalipsis 3:3).

Hoy los hombres siguen ocupados en comer y beber, plantar y edificar, casarse y darse en casamiento. Los comerciantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres compiten por el lugar más alto. Los amantes de los placeres se agolpan en los teatros, las carreras de caballos, las casas de juego. Por todas partes prevalece la excitación; sin embargo, el día de la prueba se cierra rápidamente, y la puerta de la misericordia pronto será cerrada para siempre.

Para nosotros fueron pronunciadas las palabras de advertencia del Salvador:

«Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día» (Lucas 21:34).

«Velad, pues, en todo tiempo orando, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lucas 21:36).